

Haití

Jefferson Junior Pierrelus

■ Doi: 10.54871/ca25es6b

Primer interrogante: ¿Qué procesos sociopolíticos convergen en la formación de las comunidades políticas de pertenencia instituidas en el gobierno y en el Estado nacional y en los procesos comunitarios instituyentes?

Jefferson Junior Pierrelus: Los procesos sociales en Haití siempre han girado en torno a varios elementos importantes. Uno de ellos es la ocupación de Haití por Estados Unidos, que duró más de veinticinco años y ha debilitado significativamente al Estado haitiano. Además, la dictadura de Duvalier, que se prolongó durante prácticamente treinta años, marcó un periodo en el que las luchas sociales y políticas estuvieron orientadas hacia la democratización del Estado. Sin embargo, desde el asesinato de Jean-Jacques Dessalines, el Estado haitiano ha enfrentado dificultades para consolidarse debido a razones geopolíticas, económicas y otros factores. Tras la salida de Duvalier, se esperaba que se estableciera la democracia y una Constitución en Haití, pero en realidad se dio una democracia dirigida desde Washington, lo que allanó el camino para lo que conocemos como el famoso Consenso de Washington.

Entonces, ese proceso democrático se limita únicamente a la democracia electoral, sin consolidarse realmente en Haití. Esta democracia electoral siempre ha estado marcada por la intervención

de los tres países principales: Estados Unidos, Francia y Canadá, supuestos amigos del país. Los procesos sociales en Haití involucran a la clase campesina, a los estudiantes universitarios y, en menor medida, a los sindicatos, que hoy en día prácticamente han desaparecido. En cambio, son los jóvenes y otros ciudadanos hastiados quienes están organizándose para enfrentar la violencia, los secuestros y los asesinatos que están plagando al país.

Los procesos que tienen lugar en Haití son una lucha por la supervivencia en todos los aspectos: físico, biológico, emocional, psicoafectivo, económico y político. No es una lucha por la supervivencia como Estado nación, ya que existe un profundo desencanto con lo que los países supuestamente amigos ofrecen, lo cual no ha solucionado los problemas del país. Al contrario, parece que cuanto peor está la situación, más se legitima la presencia de estos países en Haití.

Segundo interrogante: ¿Cuáles son los sujetos portadores de comunidades políticas de pertenencia emancipadoras en el contexto de Haití? Desde el terremoto de 2010, que devastó al país cuando apenas se estaba recuperando, hasta el autoritarismo y la violencia que persisten incluso después de la salida de la misión de la ONU, el contexto haitiano es extremadamente duro. En este escenario, ¿qué sueño de emancipación puede haber cuando la prioridad es sobrevivir día a día?

Jefferson Junior Pierrelus: Bueno, el sueño de emancipación es prácticamente “sálvese quien pueda”. El pueblo haitiano se da cuenta de que no se ve representado en ningún partido político. Desde que Michel Martelly no ganó las elecciones y los grupos que lo hicieron, Estados Unidos impuso a Martelly. Hay un desencanto similar al de toda América Latina con los partidos tradicionales en el poder. ¿Quiénes promueven algo entonces? Nos quedamos prácticamente con algunas organizaciones del pueblo, no tanto con organismos internacionales. Además, los grupos estudiantiles están

haciendo presión sobre el gobierno y la gente común coloca barricadas, empujando para una mayor participación y la realización de elecciones. Los grupos que pueden impulsar esta agenda incluyen a grupos estudiantiles, algunos académicos y sobre todo a los movimientos campesinos que buscan no ser ahogados por los productos importados. República Dominicana desplazó a Estados Unidos como primer socio comercial, lo que muestra una dependencia económica. En el caso de Haití, el pueblo y las organizaciones barriales, los universitarios y los defensores de los derechos humanos luchan por aminorar la miseria material y psicológica del pueblo. Haití no es un Estado débil, sino prácticamente inexistente de facto. El gobierno interino está totalmente ausente. Es una situación complicada y compleja que requiere un marco conceptual diferente, fuera de la sociología clásica, con todo respeto.

Tercer interrogante: Si consideramos que Haití fue el país que recibió a Simón Bolívar y permitió la independencia de América del Sur, que también se acercó a Venezuela en un momento dado con el programa Petrocaribe, que facilitaba el acceso al petróleo a precios subsidiados. Sin embargo, este programa se vio afectado por el escándalo de Petrocaribe, el cual fue desbordado totalmente por Jovenel Moïse. Este escándalo fue manipulado desde Estados Unidos para denunciar la relación entre Venezuela y Haití. Entonces, por un lado, Haití estuvo cerca en un momento dado de Cuba, Venezuela e incluso Rusia -porque al final de su mandato Moïse se acercó a Rusia cuando vio que ya los Estados Unidos no lo querían-, y, por otro lado, Moïse terminó siendo asesinado por mercenarios colombianos financiados desde Estados Unidos. ¿Qué margen le queda a Haití? Y finalmente, ¿cómo llega Haití a ser un punto de lucha entre bloques? ¿Qué opinarías tú en esa dimensión geopolítica?

Jefferson Junior Pierrelus: En términos geopolíticos observamos los últimos acontecimientos. El asesinato de Jovenel Moïse se debe

a una toma de conciencia tardía, al darse cuenta de que estaba rodeado de adversarios, tanto del expresidente, bufón y cantante Martelly, como de la oligarquía. Esta oligarquía, es importante señalarlo, vivía y sigue viviendo del presupuesto nacional. Al intentar distanciarse de ellos, le costó caro, ya que, frente al pueblo, él era percibido como un servidor de este grupo, lo identificaban como uno de ellos. Por lo tanto, cuando el presidente empezaba a acercarse a Turquía, como también se aproximaba a Rusia –y actualmente la gente está solicitando la presencia de Rusia en Haití– se enfrentó a obstáculos. Haití es el único país que no puede tener una embajada rusa en su territorio. ¿Tenía Moïse alguien en quien confiar? Sí. Su asesinato no estaba predestinado.

¿Qué ocurre geopolíticamente hablando? Sabemos que Haití está a menos de una hora de Miami, convirtiéndolo en el patio trasero de Estados Unidos, como otros países. Y más aún, siendo un país con la característica de Haití, donde Estados Unidos ha estado presente durante muchos años. Desde 1914 hasta 1928. Después de Afganistán, Haití es donde Estados Unidos ha permanecido por más tiempo. El único amigo real que podría tener Haití es Venezuela, que lo coloca en un papel sobresaliente. Sin embargo, este proceso en Venezuela, como mencionaste, implica tomar este dinero, desperdiciarlo y que nada llegue al pueblo, lo que convierte la situación económica y petrolera de Haití en un rompecabezas, más que un simple dolor de cabeza para el país.

Geopolíticamente, Haití es un país controlado. Es importante reconocer que es mejor enfrentar una verdadera tristeza que aferrarse a una falsa alegría. Haití es un Estado inexistente o muy débil. ¿Es una nación que ha construido la identidad nacional pero no ha podido desarrollar el Estado? Sí. Y geopolíticamente, es un país dependiente de Estados Unidos, Francia y Canadá, así como del Banco Mundial, con una élite apátrida vinculada a los pandilleros, los gánsteres financiados y armados por los supuestos amigos de Haití. En ese sentido, Haití está aislado geopolíticamente. Está solo. A pesar de que fue solidario con toda América Latina y fue

considerado el hermano mayor del continente, prácticamente lo dejaron morir solo. Es evidente que carecemos de conocimiento histórico sobre Haití. Además, muy poca gente conoce la realidad de Haití. Sabemos más sobre Mickey Mouse, como dijo Fidel Castro, que sobre Haití, a pesar de ser considerado el hermano mayor del continente. Geoeconómicamente, Haití es un país dependiente de las remesas, la ayuda internacional y las migajas que caen de la mesa de las potencias.

Debate

Pregunta: Haití está dividido en dos, con un poder central urbano descendiente de la conquista y el otro en el campo, que se organiza de manera horizontal en colectivos que toman decisiones colegiadamente. ¿En qué medida esta forma de autonomía, que también implica una forma de emancipación, sigue siendo relevante en el contexto actual de Haití? Sabemos que la agricultura está siendo dominada por productos importados de Santo Domingo. Entonces, ¿dónde queda la autonomía y la emancipación en este modelo rural?

Jefferson Junior Pierrelus: La soberanía alimentaria prácticamente puede darse en las provincias de autoconsumo y no tanto para la producción internacional como el café, el cacao y muchos productos que antes Haití exportaba. Entonces, aquí, de hecho, muchos productos se venden para el mercado internacional, en este caso, Alemania, Francia. Solo productos primarios, es decir, que salen de la tierra misma, financiando una soberanía alimentaria casi nula. Esta dependencia alimentaria ronda arriba del 60 % y más. Estamos hablando de algo patético, del grupo de élite económica del país que nunca se había identificado con él. Sí, aunque nacieron ahí y vienen de varias partes del mundo, alemanes, franceses, griegos, sobre todo musulmanes de Libia. Son ellos después de

Duvalier, los que se van a hacer con el poder. Y usan el país, pero sin sentirse parte de él; una suerte de “élite política apátrida”. De allí sacan su dinero, son millonarios, pero no invierten ni diez centavos en el país. Por lo tanto, no se vislumbra un cambio por parte de esa clase política económica que se beneficia de esa situación.

Pregunta: Me gustaría que hablara un poco sobre el tema de la oligarquía, esos grupos apátridas. Hay muchos migrantes que llegaron para enriquecerse en Haití, pero lo que me interesa es un tema que últimamente se está discutiendo más: el colorismo, es decir, las diferentes tonalidades de la negrura, que también ha tenido un impacto en lo social. Me interesaría saber si en Haití también se está dando esta dinámica en la que la clase está afectada transversalmente por el tono de la negrura.

Jefferson Junior Pierrelus: Interesante pregunta. Sí, efectivamente. La discriminación étnica ha permeado todo el continente, por no decir el mundo, y Haití no es la excepción. De hecho, se dice que pobre es igual a negro, mientras que rico es igual a blanco. Es decir, ¿hasta qué punto se cruza el poder económico con el color de la piel y se impone esa situación? Hasta con Duvalier hubo toda una corriente de la negritud en Haití. En la literatura y el arte, la negritud se instaló como un modelo prácticamente hasta entrado el siglo XX, con varios autores y políticos, donde la negritud tuvo un papel importante. Entonces, ¿esta situación ha estado presente en Haití, donde el color de la piel determina tu clase social? Haití no es la excepción, aunque la gran mayoría de la población, entre el 85 % y el 92 %, es negra, mientras que entre 3 % y 4 % son mulatos y apenas un 1 % es blanco. Pero es una minoría ínfima.

Pregunta: Además de los tonos de piel, me pregunto si en estos estallidos sociales la diferenciación por género también está presente o si se borra en una situación de supervivencia como la que se está viviendo.

Jefferson Junior Pierrelus: La situación de las mujeres en este caso es un poco diferente. En Haití, las mujeres están muy empoderadas, aunque también existe el machismo. No estoy diciendo que sea un país exento de machismo, ya que el patriarcado y el machismo están presentes. Hay casos donde los hombres tienen una esposa y dos o tres hijos con otra mujer. A pesar de esto, las mujeres, ya sean negras o haitianas, son muy decididas y no permiten ciertas cosas, como que su pareja tenga otra familia aparte. La situación de las mujeres en esta lucha es notable. Se observa un mayor protagonismo, especialmente en las grandes ciudades, donde lideran la lucha contra los asesinatos y violaciones, principalmente de niñas y adolescentes. Aunque no aparezcan como líderes, desempeñan un papel fundamental para mantener a sus familias seguras y proporcionar algo de estabilidad. En cuanto a la agenda de género en Haití, ha permeado y se ha encontrado con mujeres que ya estaban despiertas y sabían defenderse. En resumen, la lucha de género en Haití se centra en evitar la violencia y el abandono, más que en preocuparse por la existencia de una concubina o no. Las mujeres haitianas son muy combativas, no se doblegan.

Pregunta: El estallido de 2019 fue en cierta medida detonado por la situación dramática que mencionas, especialmente en torno a los precios de la gasolina y temas como las pensiones y la Seguridad Social. Veo que alrededor de esto giran dos fenómenos principales. Por un lado, la configuración de un sistema de partidos que ha tenido dificultades para representar un polo de unidad popular, aunque aún persiste. Por otro lado, está la cuestión de la conflictividad, especialmente urbana. ¿Persiste en Haití una tendencia hacia la formación de un polo partidista popular? Asociado a esto, hay diversas formas de conflicto, especialmente en las zonas urbanas, incluidas las pandillas en la capital, que a menudo son criminalizadas.

Jefferson Junior Pierrelus: Bueno, la situación con la seguridad social es preocupante. El dinero destinado a ese fin simplemente

desapareció, dejando a muchas personas en una lucha constante por reclamar lo que les corresponde. Se logró llegar a un cierto arreglo, pero la situación en el Caribe fue un factor crucial. El dinero proveniente de Venezuela, otorgado por Hugo Chávez y luego por Maduro, para paliar los efectos del precio del petróleo en Haití, se esfumó. Este hecho fue la gota que colmó el vaso, llevando al pueblo a sentirse completamente abandonado. Haití no tiene recursos petroleros y la asistencia social también se estaba desvaneciendo. Todo estaba preparado para el estallido social, dada la poca sensibilidad de los políticos haitianos hacia la situación del pueblo. Viven en otro mundo, alejados de la realidad, y el panorama político popular tiende a ser más demagógico que a plantear un verdadero proyecto de nación. Como decimos en Haití, “cuando los zancudos vuelan, no sabes quién es macho y quién es hembra”. Es un dicho que refleja la complejidad de la situación en Haití, donde es difícil discernir quiénes son los verdaderos líderes políticos, ya que algunos están financiados por el FMI, Washington y la CIA, mientras fingen ser socialistas, demócratas o nacionalistas.